

Kalisch, Hannes (ed.). 2011. Nuestra comunidad Na'teema-Amyep (Campo Largo) a los cincuenta años de su fundación. Acción. Revista paraguaya de reflexión y diálogo 313: 7-9.

Nuestra comunidad enlhet

Na'teema-Amyep (Campo Largo)

a los cincuenta años de su fundación

Los enlhet son aquel pueblo chaqueño en cuyo territorio se instalaron las colonias menonitas. Rodeado de estas colonias, hoy todo el pueblo vive estrechamente ligado al mundo menonita, sea en comunidades con título propio, sea en barrios de los centros de los inmigrantes. Coincidentemente, se plantea una asimilación de estas comunidades al modelo económico dominante, el cual sirve para definir lo que es éxito o no. Campo Largo o Na'teema-Amyep es una de dichas comunidades enlhet. Tal como era normal, comenzó como 'misión'; recibió su título de propiedad en el año 2000 y hoy viven allí 850 personas sobre 6000 hectáreas. En setiembre del 2010, festejó los cincuenta años de su fundación. Para esta ocasión, un grupo de pobladores reflexionó sobre el pasado y el presente de su comunidad. Esta reflexión se ha traducido en el documento que sigue y que es firmado por los líderes Ernesto Maldonado, Fernando Negro, Esteban Antonio, Evencio Froese, Martín Cabañas y Leo Antonio. Vale recalcar que el pueblo enlhet o enlhet norte no debe confundirse con el emparentado pueblo enxet o enxet sur, el cual es mucho más conocido a nivel nacional; este último ocupa el espacio al este del territorio enlhet y habla una lengua distinta.

Campo Largo se ha conformado por familias que provienen básicamente del sur y del oeste de esta comunidad. Hasta un poco antes de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935), no había personas blancas en esta región del Chaco y los enlhet eran los dueños únicos de su país. Con la Guerra del Chaco, eso cambió. Durante la guerra misma estaban expuestos a la violencia militar. Había muchos encuentros de terror con los soldados, y por temor a los militares no podían moverse libremente. Para varios grupos les parecía ser una opción acercarse a los fortines, donde encontraron un poco de amparo de la violencia incalculable, aunque, al mismo tiempo, implicaba que sus mujeres eran fácilmente objetos de los deseos de los soldados.

Inmediatamente después de la guerra, muchos enlhet eran víctimas de enfermedades traídas desde fuera. Se estima que la mitad o más del pueblo murió a causa de las mismas. Lo cruel que era aquel tiempo se muestra en que los ancianos nos relatan repetidamente acerca de personas que se volvieron locas por lo que sufrieron.

Pronto, los enlhet de la región de Paratodo fueron reasentados por los inmigrantes en un lugar único cerca de Lolita (*Na'tee-Lhyeenep*) llamado Nueva Vida (*Lha'akme-Taalha*). Algunos, sin embargo, preferían buscarse otros lugares para vivir y se fueron a la aldea mennonita Waldsrode (*Nempeena-Amyep*) que pertenece a la Colonia Neuland y que se había fundado recientemente. Allí, pues, había llegado un predicador nivaclé de origen argentino, del cual se decía que sabía sanar a la gente y al cual querían ver. Con el tiempo, también otras familias de los alrededores comenzaron a mudarse a Waldsrode. Después de la violencia de la guerra y las enfermedades, combinada con la llegada de los extranjeros, pues, ya no pudieron vivir de la manera tradicional en sus lugares de origen. Entonces, preferían juntarse con otros grupos de enlhet en algunos lugares no-tradicionales, en vez de vivir separados en los alrededores de diferentes asentamientos mennonitas.

Mientras tanto, también los enlhet al oeste de Campo Largo –que ahora es la Colonia Neuland– experimentaban cómo su país fue poblado por extranjeros. Seguían viviendo en sus lugares tradicionales, pero al mismo tiempo hacían viajes a Neu-Halbstadt para ver lo que estaba pasando allá. Sin embargo, en la medida en la que se poblaba su país, sus posibilidades de moverse se limitaban rápidamente y cada vez más se quedaban allá. A ellos, los inmigrantes les asignaron *Ya'yeem-Peehe* al este de Neu-Halbstadt para asentarse allá. Paralelamente, los enlhet que vivían en los alrededores de Waldsrode fueron reasentados en *Maapekmentek* en la cercanías de esta aldea.

Un poco más tarde, los mennonitas iniciaban la fundación de una misión que se llamaba Campo Largo (*Na'teema-Amyep*) y en el 1963 la gente de *Maapekmentek* fue reasentada nuevamente allí. Al mismo tiempo, se trataba de persuadir a los enlhet de *Ya'yeem-Peehe* a mudarse también a Campo Largo; algunos se fueron voluntariamente, otros entendieron que se iba a deportarlos en un lugar de difícil acceso si no se van, y después ellos también se fueron. Otro grupo importante de la gente de *Ya'yeem-Peehe*, en cambio, se mudó a la misión *Ya'alve-Saanga*. Por eso, hoy en Neu-Halbstadt no viven enlhet, aunque muchos de los pobladores actuales de Campo Largo son de procedencia de este lugar.

Aún cuando se había fundado la misión Campo Largo, algunos grupos seguían sin encontrar un lugar propio para vivir sin molestar a nadie. Ellos también se fueron a Campo Largo. De cierta manera, entonces, el asentamiento en la nueva misión Campo Largo expresa que los enlhet habían perdido su país propio. La pérdida de sus ovejas y cabras que tenían cuando vivían en sus lugares propios la percibieron como un claro símbolo de esa pérdida.

A consecuencia de todos estos movimientos, los enlhet de Campo Largo tienen parientes en otras comunidades, como ser sobre todo *Ya'alve-Saanga*, Paz del Chaco, Nueva Vida y Paratodo. Además tienen parientes entre los nivaclé, por ejemplo en Campo Alegre. En el aquel tiempo, pues, cuando los enlhet construían propiamente su vida, convivían con mucha amistad con los nivaclé; habían numerosos matrimonios mixtos y muchos hablaban ambos idiomas.

*

Al principio, los nuevos pobladores vivían bien en Campo Largo. Les gustó que se reparaban víveres entre la gente de la misión y que recibieron apoyo material. La tierra era nueva y buena para plantar. Además, había muchas posibilidades para seguir viviendo de la caza y de las frutas del monte. De hecho, los viajes de caza, el *teyaanyam'*, a lugares en los alrededores de Campo Largo eran importantes para la gente. Usaban, pues, una gran variedad de alimentos que encontraban en el monte y en el campo; su comida era diversificada y mucho les gustó la carne silvestre. El monte era su almacén, y su fuente de trabajo era conseguir lo que daba el ambiente.

Paulatinamente, sin embargo, el monte ha desaparecido, y los dueños de las tierras vecinas tratan cada vez más restrictivamente los derechos de acceso. Las mujeres experimentan eso cuando tienen que traer leña, y casi todos extrañan los viajes de caza. Observan que se disminuyeron las posibilidades de vivir de la mano propia y cada vez más se depende de la plata. Aún así, se aprovecha lo poco que queda. En la época del algarrobo a finales del invierno, por ejemplo, mucha gente alivia su hambre con las vainas de este árbol. Es, pues, así que dentro de la comunidad no hay muchas posibilidades para mantener a su familia, y es frecuente que aquellos que no salen para trabajar afuera tienen hambre. Los productos de consumo que se usan, en cambio, por ejemplo las motos, provienen del trabajo para patrones externos (aunque es cada vez más difícil encontrar trabajo). Pero salir para vivir significa separarse de sus familias, y a muchos, tal separación les cuesta bastante.

En el centro mismo de la comunidad Campo Largo hay cierta infraestructura, por ejemplo tres tractores, galpones, un almacén de consumo, un surtidor. Las inversiones correspondientes provienen de la estancia comunitaria que es mantenida en cooperación con la ASCIM. Sin embargo, a dicha infraestructura se accede sólo a través del dinero. Entonces, mientras que antes las posibilidades de acceso al medio-ambiente para todos eran las mismas, hoy el que no tiene plata queda excluido de aquello que aparenta estar accesible: la vida de hoy está determinada por una dependencia del dinero. Esta dependencia es pesada. Los recursos de muchas familias, pues, son muy limitados: mientras que antes el acceso al medio-ambiente implicaba fuentes de trabajo y comida para todos, hoy ya no hay fuentes de trabajo ni comida para todos. La dependencia del dinero hace que ya no sea fácil hacer trabajos voluntarios en la comunidad, porque a diferencia de antes ya no se come si no se gana dinero. Surge, incluso, una nueva idea entre algunos de que ya no se ayuda al otro si no lo paga. El tractor es un símbolo de dicha dependencia del dinero, porque por más que aparenta ser útil, sólo se lo puede usar si hay plata para pagarlo. Hay, entonces, personas que dicen que hubiera sido mejor mantener los caballos y los carros que se usaban al principio, para evitar tal dependencia.

Campo Largo comenzó como misión y mucho se recuerda el trabajo del misionero menonita. Instó, por ejemplo, a la gente a almacenar la cosecha del campo en vez de compartirla y usarla entre todos. Advirtió, también, que es peligroso seguir con las antiguas fiestas, porque podrían traer la ira de Dios. Por eso, hoy se ha dejado mucho de aquello que para los ancianos era importante. Sin embargo, tratamos de mantener el *nengelaasekhammalhkoo*, el respeto y el apoyo mutuo, que nos enseñaron nuestros abuelos. Así nos es posible seguir juntos en nuestra comunidad y mantener la alegría.

Na'teema-Amyep, el 3 de setiembre del año 2010